

Introducción

JÖRG DÜNNE / JENNY HAASE

*Humboldt-Universität zu Berlin /
Martin-Luther-Universität Halle-Wittenberg*

Regresamos a la tierra. Nunca nos hemos ido, ciertamente, pero el olvido estratégico de la materia que nos sostiene y que somos, sobre el que se fundan los quehaceres y la saña de las economías extractivas que ven al globo terráqueo como un caudal sin fin de recursos naturales dispuestos para la explotación, se ha topado con el límite del cambio climático. (Rivera Garza 2022: 9)

DEL MUNDO A LA TIERRA

Durante decenios, la figura epistemológica del “mundo”, con su figura paralela que es el “globo” (véase Appadurai 2010, Nancy 1993, Sloterdijk 1998-2004), dominó en gran medida los debates teóricos en el campo de la “teoría cultural”.¹ Aproximadamente desde el inicio del nuevo milenio, hay indicios de que el “mundo” y las teorías de la globalización ya empiezan a desdibujarse como figuras paradigmáticas de la teoría cultural, al igual que, según Michel Foucault (1966: 398), se borró otra figura, durante mucho tiempo, que había prometido la organización del saber moderno —esta figura es la del hombre.

Aunque el “Antropoceno” (Crutzen 2002) parece haber vuelto a entronizar, al menos a primera vista, la figura del hombre en el centro de una nueva época a la vez epistemológica y geológica, el *anthropos* del Antropoceno ya no es únicamente un ser social o cultural, más bien, abarca toda la especie humana en su impacto geofísico sobre la vida terrestre. Así, aparece otro “duplicado” del hombre, más allá de lo que Foucault (1966: 329) llama el “doublet empírico-transcendental” de la modernidad y que, en vez de fortalecerla, termina cuestionando cada vez más la figura del hombre como figura unificadora del saber.

¹ Para una visión de conjunto, véase Moser (2014).

El debate sobre el Antropoceno, con sus numerosos neologismos alternativos que proponen sustituir al “hombre” por otras figuras epistemológicas,² muestra la necesidad de buscar alternativas a cierta concepción de la modernidad europea (o eurocéntrica) que vayan más allá de los diferentes órdenes de saber y de poder basados en la figura del hombre como figura cultural o social que actúe en un mundo desterritorializado. En el contexto de la crítica a la oposición entre naturaleza y cultura (Descola 2005, Viveiros de Castro 2018) que acompaña el debate sobre el Antropoceno ha surgido sobre todo un paradigma alternativo cuya exploración es el tema de las contribuciones reunidas en este volumen: este paradigma es la figura de la tierra, mediante la cual, en primer lugar, según nuestra hipótesis, se articulan dinámicas que siguen siendo globales pero que no se pueden entender de manera desterritorializada sin sus correspondientes reterritorializaciones locales. En segundo lugar, se trata de un paradigma que tiene en cuenta el actuar humano en su aspecto geofísico, aunque sin olvidar la repartición fuertemente desigual de tal fuerza de actuar entre diferentes individuos y órdenes sociales así como también la interacción de los humanos con unos actores “más que humanos” (Tsing 2014).³ Esto implica, por último, que lo terrestre está lejos de ser una figura epistemológica unificadora ya que se muestra capaz de reconocer las relaciones de desigualdad, a la vez locales y globales.

En este contexto, nos parece que la figura de la tierra —y ya no la del mundo,⁴ al menos no en su versión “singular” o uni-versal⁵— podría ser una figura apropiada para pensar estéticas contemporáneas en América Latina desde una perspectiva teórica que cuestione la distinción entre lo natural y lo cultural, que había estado en la base del concepto del hombre en la modernidad occidental.⁶

La figura de la tierra que proponemos como punto de partida para los estudios aquí reunidos, no es en sí misma un concepto homogéneo: se trata tanto de la Tierra con mayúscula, o sea el planeta en el cual vivimos, como de la tierra con minúscula en tanto suelo bajo nuestros pies, así como la

² Cabe mencionar sobre todo el “capitalocene” (Moore 2016), pero también nociones como el “chthulucene” (Haraway 2015). Una lista de los neologismos con -cene se encuentra en Latour/Weibel (2020: 44-49); para una perspectiva latinoamericana véase Jiménez Martínez/García Barrios (2020).

³ Para una geografía de lo “inhumano” en el Antropoceno, véase Yusoff (2018).

⁴ Acerca de la oposición entre “mundo” y “tierra”, véase Stockhammer (2018).

⁵ En favor de un mundo como “pluriverso” en vez de un “mundo universo”, véase Escobar (2017).

⁶ Acerca de lo “planetario” como otra figura que intenta proponer una alternativa al “mundo”, véase Spivak (2003), y con referencia a América Latina, Andermann/Giorgi/Saramago (2023). Si mantenemos aquí el enfoque sobre lo terrestre/la tierra, es porque nos parece más apropiada esta figura para conectarla con estéticas y también saberes situados en América Latina.

territorialidad en su sentido jurídico-político e incluso biológico. Para designar el conjunto de los fenómenos relacionados a la tierra como figura epistemológica y estética, se puede hablar de “lo terrestre”, no como un concepto homogéneo sino más bien como un “vector”⁷ que orienta nuestra investigación en este volumen. Este vector implica también una reorientación de la imaginación literaria y estética, tema de los estudios reunidos aquí. En lo que sigue, quisiéramos empezar por esbozar dos rasgos elementales de lo terrestre en términos espaciales o, mejor, espacio-temporales.

ALGUNOS RASGOS DE LO TERRESTRE

VERTICALIDAD. En un artículo titulado “Los miedos y los fines... del mundo”, Déborah Danowski y Eduardo Viveiros de Castro comparan la modernidad epistemológica occidental, tal como la describe Michel Foucault, con una casa cuyos arquitectos construyeron una planta baja aparentemente sólida sin pensar en los fundamentos:

Esa súbita colisión de los humanos con la Tierra, la terrorífica comunicación de lo geopolítico con lo geofísico, contribuye de manera decisiva al desmoronamiento de la distinción que era fundamental para la *episteme* moderna: la distinción entre los órdenes cosmológico y antropológico, separados desde “siempre” (vale decir, desde por lo menos el siglo xvii) por una doble discontinuidad, de esencia y de escala. [...]

La bella estratificación sociocosmológica de la modernidad comienza a implosionar frente a nuestros ojos. Imaginábamos que el edificio podía apoyarse solo sobre su planta baja —la economía—, pero resulta que nos habíamos olvidado de los cimientos. Y el pánico sobreviene cuando se descubre que la última instancia de determinación era apenas la penúltima... (Danowski y Viveiros de Castro 2019: 44 s.)

Podría afirmarse que en su crítica hacia la modernidad europea, Danowski y Viveiros de Castro sustituyen el “mundo” de la globalización por la “tierra”, presentada de manera metafórica como los “cimientos” de la casa de la epistemología. En esta metáfora o incluso alegoría de la fundación del saber moderno, se vislumbra de manera implícita un cambio de orientación espacial. Mientras la globalización terrestre desde la temprana modernidad y, aún más, la globalización económica acelerada de la actualidad podría entenderse como el dominio de lo horizontal⁸ regido

⁷ En el sentido de Bruno Latour (2018) que habla de la tierra como “attractor”.

⁸ Tal horizontalidad corresponde históricamente con el paradigma del espacio de “extensión”, según Michel Foucault (1994).

por el mapa y el diagrama que permiten concebir el planeta a partir de una superficie de operación perfectamente llana,⁹ la figura de lo terrestre introduce como complemento una dimensión vertical en la epistemología y plantea el tema de la geología del saber frente a su geografía. Así, la epistemología imagina la Historia ya no exclusivamente como expansión en el espacio terrestre (una de las grandes narrativas constitutivas de la época de la colonización; véase Sloterdijk 1998-2004, vol. 2), sino que más bien concibe la dimensión temporal como capas superpuestas de diferentes épocas, una concepción que ya se encuentra presente en la noción de la arqueología del saber según Foucault, pero que va más allá de la temporalidad de la Historia humana. Tal apertura se reconoce, entre otros, en el modelo geológico de la estratificación del saber y del poder que Gilles Deleuze y Félix Guattari desarrollaron en sus *Mille plateaux* (*Mil mesetas*, 1980). En cierto sentido, esta apertura de la epistemología hacia la geología anticipa la enorme coyuntura que el concepto de Antropoceno ha adquirido en los últimos años en la teoría cultural.

Desde tal perspectiva espacio-temporal que complementa de manera ejemplar el eje vertical con el eje horizontal, podría afirmarse que el “mundo” y la “globalización” ya no sirven como figuras epistemológicas totalizadoras porque conciben el espacio terrestre como una simple extensión y como una naturaleza inerte subordinada a la actividad del sujeto humano. En su crítica de tal perspectiva, las recientes investigaciones sobre “Naturecultures” (véase Haraway 2016) han destacado que se trata de pensar un tipo más complejo de relacionalidad que, más allá de situar las operaciones humanas en la esfera de lo cultural frente a lo natural, considera el conjunto de estas operaciones como una fuerza geofísica que provoca reacciones activas de la figura que algunos teóricos llamaron Gaia.¹⁰

Desde el punto de vista de las ciencias del “Sistema Tierra”, tal reverticalización del saber apunta no solo hacia la “tierra” como figura epistemológica a partir de la cual se configura una posible *episteme* del momento presente, sino también hacia la atmósfera como espacio biosférico —juntas forman la llamada “zona crítica”, descrita por Bruno Latour en su ensayo *Down to Earth* (2018)—. Esto nos lleva a la segunda característica de lo terrestre, que es su “zonalidad”.

ZONALIDAD. Lo que Bruno Latour llama “la zona crítica” tiene no solo un lado subterráneo en el sentido del suelo bajo nuestros pies sino también un aspecto meteorológico y climatológico. Las ciencias del “Sistema Tierra” describen la “zona crítica” como la capa no muy ancha que va desde la parte superior de la corteza terrestre donde circula libremente

⁹ Esta operación corresponde al lema “making reality flat” de los estudios de ciencia y de tecnología (véase Latour 1990: 45).

¹⁰ Véase Bruno Latour (2017) que adopta la controvertida hipótesis de James Lovelock y Lynn Margulis, desarrollada en los años setenta del siglo xx.

el agua subterránea hasta la parte inferior de la atmósfera (véase Arènes *et al.* 2018).

De ahí que se pueda equiparar la zona crítica con la “biosfera”, concepto introducido por el geólogo ruso Vladimir Vernadsky (1998) a inicios del siglo xx. En este contexto, la espacialidad de la zona crítica no se puede describir ni como un espacio métrico, dimensional, ni como un “fundamento” territorial duradero sobre el cual se erigen órdenes geopolíticos y jurídicos (véase Schmitt 1950), sino como algo que tiene su propia historia, que puede “volverse crítico” y estar en peligro de desaparición. Según Latour, “la zona crítica involucra a todos sus habitantes en una narrativa de historia, crisis, conflictos y transformaciones que difiere totalmente de lo que solía ser cuando alguien hablaba con orgullo de ‘tener los pies firmemente en el suelo’” (2014: s. p.).

Sin tomar en cuenta el aspecto “crítico” de la biosfera en su sentido contemporáneo, existe una larga tradición de pensar la relación entre la civilización humana y su medio ambiente según un modelo zonal que fue determinado desde la antigüedad por la noción de clima. Por su etimología, tanto el clima como la zona se refieren originalmente a la descripción de la Tierra.¹¹ La relación entre clima y civilización humana desde la antigüedad hasta la temprana modernidad se concibió como una influencia unilateral más o menos determinante que ejercería el clima tanto sobre el microcosmos humano con sus temperamentos, como sobre el macrocosmos con sus órdenes políticos, tal como lo describe la teoría del clima del siglo XVIII (Günzel 2004-2005). Es de notar que esta teoría contribuye mucho a la hipótesis de una supuesta “inferioridad” del clima y, por ende, de la civilización indígena de las Américas desde una perspectiva europea (véase Gerbi 1973). Solo a partir del siglo XIX y de la “climatología romántica” (Horn/Schnyder 2016), que debe parte de sus transformaciones a las investigaciones de Alexander von Humboldt, empieza a diferenciarse este modelo para transformar el clima desde un factor estable y determinante en una variable sometida a la influencia geofísica que la humanidad en tanto especie ejerce sobre la biosfera. Tal cambio de paradigma transforma también la larga tradición del pensamiento zonal: con la suposición del carácter invariable del clima desaparece también una concepción geométrica de la zonalidad que puede ser expresada en latitudes. En cambio, lo característico de la zona crítica de la tierra tal como la conciben las ciencias del “Sistema Tierra” son los procesos locales que configuran la particularidad de la biosfera en un lugar dado.

¹¹ Según Jeanne Etelain (2017), ζώνησις significa ‘circundar’ la tierra a modo de un cinturón delimitado por ciertas latitudes; mientras la etimología de *clima* (que designa la inclinación de la superficie terrestre desde el Ecuador al polo) se refiere a ciertas latitudes que pueden servir para delimitar las zonas climáticas.

RETERRITORIALIZAR LO TERRESTRE DESDE AMÉRICA LATINA:
UNA PERSPECTIVA SIMPOIÉTICA

A partir de una epistemología “situada” (Haraway 1988) surge a nueva luz la pregunta de qué significa pensar la tierra y lo terrestre desde América Latina y cuál es la función de la literatura y de las artes en este contexto. Desde la época colonial, la “zona crítica” de lo terrestre en América Latina se ha presentado, desde una perspectiva eurocentrista, no solo bajo los rasgos de una zona con un clima inferior, sino también, y sobre todo, como “zona extractiva” (Gómez-Barris 2017), zona que contribuyó a la constitución de una visión del mundo donde los flujos del capital que se mueven por un eje horizontal tienden a hacer olvidar las “venas abiertas” de América Latina (Galeano 1986) en favor de una visión de todo un continente que se concibe al mismo tiempo bajo el signo de la oposición entre civilización (europea) y naturaleza (o barbarie) americana.¹² Frente a tal eurocentrismo, desde una perspectiva epistemológica (Santos 2014), la figura de lo terrestre se presenta, entonces, también como una zona de contacto entre las “epistemologías del Norte” y la presencia mucho más marcada de la tierra en las “epistemologías del Sur”, tanto en lo que se refiere a las cosmologías precolombinas y su relación con la tierra como en la época colonial, que nos remite a los orígenes del extractivismo moderno.¹³

A partir de ahí se hace presente desde América Latina o, en relación con temas y conflictos latinoamericanos, una crítica de una concepción únicamente horizontal y desterritorializada del mundo “global”, en favor de un pensamiento de lo terrestre en su dimensión vertical y a la vez en su dimensión de zona crítica. Los conflictos territoriales de las comunidades indígenas con el capitalismo extractivista —que se manifiestan desde las zonas del *fracking* en Patagonia (Svampa 2018) hasta el extractivismo del litio en el espacio andino (Cadena 2010)— contribuyen a la urgencia de pensar lo terrestre desde América Latina. Desde la antropología, estos conflictos llevan a considerar bajo una nueva luz las cosmologías indígenas y sus “prácticas de la tierra”¹⁴ como una posibilidad de concebir la tierra y lo terrestre de una manera alternativa.

Así, la perspectiva latinoamericana muestra que también lo “terrestre” en cuanto paradigma teórico necesita ser reterritorializado y vinculado

¹² Véase la versión clásica de tal dicotomía en Sarmiento (1993).

¹³ En este contexto no es de extrañar que exista una hipótesis acerca del inicio de la era geológica del Antropoceno con la correspondiente puesta en valor de lo terrestre que toma la conquista de América Latina como un posible marcador cronoestratigráfico para el inicio de esta era: Se trata del llamado “Orbis Spike”, tesis defendida por Simon Lewis y Mark Maslin (2015) y que apunta a la posibilidad de relacionar el paradigma actual de lo terrestre con la historia colonial de América Latina.

¹⁴ La noción es de Penelope Harvey, citada en Cadena (2010: 337).

a prácticas concretas de trato material y estético con la tierra, entendida como un fenómeno que puede, a pesar de abarcar una totalidad sistémica (la Tierra con mayúscula), experimentarse solo localmente (como tierra con minúscula). Frente al uso “neutro” del lenguaje científico de la geología desde una perspectiva eurocéntrica, visto desde América Latina, en tal experiencia local están inscritas las huellas de la historia colonial que necesitan ser “desedimentadas” a través de la escritura literaria y otras prácticas estéticas, como lo expresa, sirviéndose de una fórmula de la geóloga británica Kathryn Yusoff, Cristina Rivera Garza en su libro *Escrituras geológicas* (2022: 12) cuyo *incipit* nos sirve de lema para esta introducción.

Siguiendo esta perspectiva estética y reterritorializadora sobre la epistemología de lo terrestre, los estudios aquí reunidos proponen explorar diferentes perspectivas latinoamericanas que, más allá de reflexionar *sobre* la tierra y lo terrestre en la literatura, el arte, las culturas audiovisuales y la filosofía, intenten adoptar una perspectiva que consiste en “sentipensar *con* la tierra” (Escobar 2016). En este sentido, las poéticas literarias, fílmicas y culturales exploradas en este libro tratan de lo terrestre no solo como objeto de ciertas formas estéticas preestablecidas en los procesos autopoiéticos del sistema literario (o fílmico etc.); más bien, sirven como formas experimentales en la búsqueda de una actitud “simpoiética” (Haraway 2016) para traducir geo-historias desde la zona crítica de lo terrestre hacia nuevas formas de expresión estética.

En muchos textos y otras prácticas culturales de América Latina, desde la época precolombina hasta el presente, la relación entre el sujeto humano y su entorno vital desempeña un papel central. Por esta razón, podríamos leer y analizar muchos de estos textos y artefactos desde las teorías críticas actuales en clave “ecocrítica”, “nuevo materialista” o “post-antropocéntrica” (para un panorama diacrónico véase French/Heffes 2021). De acuerdo con lo que se piensa saber hoy en día acerca de las creencias de las poblaciones originarias americanas antes de la llegada de los europeos, las mitologías y epistemologías precolombinas daban cuenta de la estrecha relación de los pueblos nativos con los animales, plantas y elementos de su tierra y de su alto saber ecológico. En contraste, los conquistadores y primeros colonos se vieron confrontados de manera existencial e inquietante por las fuerzas naturales desconocidas al buscar establecer asentamientos nuevos y urbanizar el territorio colonial. Los testimonios de los buscadores de oro y los comerciantes del caucho primero y del petróleo o litio más tarde representan ejemplos de una relación funcional y comercial con la tierra traída desde Europa que anticipa de cierto modo las causas y problemas de la crisis actual de la economía capitalista globalizada. Sin embargo, en las poesías y letras latinoamericanas desde la colonia hasta la actualidad, podemos reconocer, al mismo tiempo, una aguda sensibilidad por lo telúrico (véase Alonso 1990), por

las condiciones materiales y físicas de la geografía americana y los lugares geográficos específicos.

Sin embargo, no se trataría, en nuestra opinión, de comprobar el carácter ecocrítico “avant la lettre” de las letras y culturas latinoamericanas ni mucho menos de reafirmar la equiparación entre el continente americano y “la naturaleza”. Esto nos llevaría otra vez a un pensamiento binario y dicotómico que los mismos textos y obras de arte precisamente ponen en cuestión. Además, otra vez se estarían tomando teorías desarrolladas mayormente en los países del Norte global y los centros académicos metropolitanos para aplicarlas a fenómenos sociales y culturales latinoamericanos como “materia prima” (acerca de tal “extractivismo epistemológico”, véase Grosfoguel 2016). En cambio, sí nos interesa indagar en la enorme riqueza estética y epistemológica latinoamericana en cuanto a las reflexiones sobre y las prácticas de “la tierra/Tierra” (en su doble sentido) así como su potencial para imaginar alternativas al sistema neoliberal-antropocéntrico ya predominante en la mayoría de las economías mundiales.

ENFOQUES TEMÁTICOS

Hay tres grandes campos temáticos que nos resultan de especial interés tanto para una lectura crítica como para una estética simpoiética de la tierra en América Latina y que vemos también reflejados en los ensayos aquí reunidos. Estas tres áreas están fuertemente relacionadas con la condición histórica y postcolonial específica de los diferentes países latinoamericanos. Son, primero: la alta presencia de las culturas indígenas americanas, muchas veces relacionadas con filosofías y cosmovisiones que difieren significativamente de las visiones europeas del mundo cristiano (post) secular y que ponen en cuestión el antropocentrismo occidental; segundo, el enfoque en los recursos naturales y el trabajo de la tierra, aspectos que podemos relacionar con la idea del extractivismo y las teorías del (nuevo) materialismo; y, por último y como consecuencia de las anteriores, la especial sensibilidad por las asimetrías económicas y de poder y, vinculado con ellas, temas de justicia ambiental y del “problema de la tierra”.

1. La experiencia de la colonización europea sigue teniendo efectos no solo en la situación económica, política y cultural actual del continente latinoamericano sino también en su ecología. Además de implantarse un régimen político y económico nuevo, también se alteró el sistema epistemológico y el imaginario de la tierra/Tierra de manera decisiva durante la colonia (Heffes 2014: 28). En la mayoría de los casos, las cosmologías con fuerte vínculo con la naturaleza, muchas veces animistas y holísticas, fueron desplazadas por el pensamiento antropocéntrico católico predominante tanto como por la visión técnica europea del mundo (con referencia a este último aspecto, ver las contribuciones de Javier Uriarte y Mariana

de Cabo en este volumen). Sin embargo, en el contexto de los movimientos post- y decoloniales actuales y la crisis ecológica global, se puede observar una revalorización de las culturas y filosofías autóctonas, no solo en el ámbito de la cultura y las artes sino también en el contexto político y económico.¹⁵ En este contexto, también se podría mencionar una nueva atención por la llamada “novela telúrica” (véase la contribución de Frank Nagel a este respecto). Destacan aquí sobre todo las zonas del Amazonas, de los Andes, Centroamérica y México, así como el Sur de Chile.¹⁶

El concepto del “buen vivir” o “Sumak Kawsay” es quizás el ejemplo más prolífico de este renacimiento actual de las cosmovisiones y filosofías indígenas tras siglos de represión colonial y criolla. Esta noción originaria de las zonas de los Andes y del Amazonas suele encontrarse de manera parecida en muchas culturas indígenas del continente americano. El “buen vivir” representa diferentes propuestas alternativas al estilo de vida occidental, este último generalmente asociado al individualismo y consumismo y la explotación del medio ambiente. En pocas palabras, el “buen vivir” se refiere a la convivencia humana respetuosa dentro de una comunidad, en relación con otros seres vivos y con el entorno natural. Desarrollado por intelectuales indígenas en diálogo con los movimientos decoloniales y pensadorxs criollxs, implica también un pensamiento diferente sobre la tierra/Tierra, que se condensa en el tradicional concepto andino de la Pachamama, o Madre Tierra (Acosta 2013).

Es en especial a través de las artes y la literatura que se han preservado maneras *otras* de percibir la relación del ser humano con la tierra. Un ejemplo colonial sería el *Popol Vuh*, como transcripción de las mitologías y de la cosmología mayas; después el indigenismo en la literatura y el arte, sobre todo en las regiones de los Andes y en Centroamérica, México y el Caribe en la primera mitad del siglo xx (en cuanto al Caribe francófono, véase la contribución de Karen Genschow), pero también las apropiaciones sincréticas de mitologías autóctonas en autorxs criollxs del *boom* y *post-boom*; o en el presente, la filosofía del perspectivismo amerindio de Eduardo Viveiros de Castro y el auge de la poesía mapuche (véase el artículo de Damián Gálvez González) en el panorama literario chileno de la actualidad.

2. La condición postcolonial también ha influenciado de manera decisiva la perspectiva económica sobre la tierra en América Latina. De esta forma, pensadorxs como Alberto Acosta (2016), Eduardo Gudynas

¹⁵ El caso más prominente sería sin duda la integración de párrafos sobre los derechos de la naturaleza y/o el “buen vivir” en las constituciones de Ecuador (2008) y Bolivia (2009) y en la fallida propuesta de constitución en Chile (2022).

¹⁶ Además del auge de las filosofías y cosmovisiones andinas cabe destacar, entre otros, el “giro amazónico” en las Humanidades ambientales (Marcone 2019) y la presencia de la filosofía y cultura mapuches en Chile (Ñanculef Huaiquinao 2016).

(2015) o Maristella Svampa (2019) sostienen que el modelo económico predominante del extractivismo o neo-extractivismo, es decir, un modelo económico basado en la explotación masiva de recursos naturales con el fin de acumular la mayor cantidad de riquezas, tiene su origen en la Conquista, empezando con el negocio del oro y la plata en los siglos XVI y XVII, pasando por el cobre, el salitre o el caucho en los siglos XIX y principios del siglo XX, hasta la explotación de combustibles fósiles y el monocultivo excesivo de productos como la soja en el presente. El modelo de la naturaleza que se estableció con la colonización ha conllevado asimetrías políticas y económicas persistentes entre los centros industriales y poseedores de capital, por un lado, y, por otro, los países o regiones en posesión de recursos naturales tanto a nivel global como a nivel nacional y regional. Se hace muy visible entonces la estrecha conexión entre el trato explotador del mundo no-humano y las estructuras de injusticia humana a nivel político, económico, social y cultural (Heffes 2014: 27).

De este modo, la llegada de los colonizadores no solo ocasionó el establecimiento de un sistema económico abusivo en varios niveles, sino que alteró además los conceptos mismos del ser humano y del mundo no-humano en los países colonizados (véase la contribución de Rodrigo García Bonilla). La nueva idea de “la naturaleza”, formada precisamente en Occidente en esta temprana fase de la globalización y a base de un pensamiento binario que disocia el ser humano de todo su entorno vital, está definida por un pensamiento económico y funcional de la tierra y una relación jerárquica entre el ser humano y el mundo no-humano orientada hacia la utilidad y el aprovechamiento que se opone a las cosmovisiones y modos de vivir de la mayoría de los pueblos originarios.

En la literatura y el arte latinoamericanos hubo desde muy temprano una reflexión sobre la vinculación entre la explotación de los recursos naturales, del trabajo agrario, los conflictos sociales e injusticias económicas. Cabe mencionar aquí en especial el ejemplo de la “novela de la selva” de principios del siglo pasado, como modelo literario más conocido y citado en este contexto, con obras como *La vorágine* de José Eustasio Rivera, *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos o los *Cuentos de la selva* de Horacio Quiroga. En el siglo XX destacan los ensayos críticos como los del ya mencionado Eduardo Galeano, y en la actualidad podríamos mencionar, entre otros, la sutil amenaza de los campos de soja tal como la leemos en *Distancia de rescate* de Samantha Schwebelin (véase la contribución de Nora Zapf) o en el arte, obras como la instalación de video “Sin cielo”, de Clemencia Echeverri, para nombrar algunos ejemplos (para una visión ecocrítica en el arte véanse las contribuciones de Estefanía Bournot, Liliána Gómez y María Teresa Johansson).

3. Finalmente, el tercer y último aspecto se anuda con los dos ámbitos anteriormente discutidos al estar también estrechamente relacionado a los efectos políticos y sociales postcoloniales en el continente americano. Más

en concreto, nos referimos a las asimetrías de poder relacionadas al trabajo de la tierra, al territorio político y al medio ambiente en términos más generales (véase, entre otros, el artículo de Leila Gómez). Así, el tema de la justicia ambiental está a su vez relacionado con los otros dos campos, los debates sobre el abuso de los recursos naturales y la marginalización política, económica y cultural de los pueblos indígenas.

Según un informe de Oxfam del año 2016, América Latina representa en el mundo la región con la mayor desigualdad respecto a la repartición de la tierra ya que solo el 1% de la población dispone del 50% del territorio agrario (Oxfam 2016, también citado por Svampa 2019: 22). Las asimetrías económicas se pueden observar tanto a nivel nacional como a nivel regional y local, pero, por supuesto, también a nivel global. En cuanto a la dimensión internacional pensamos tan solo en la masiva venta de territorios y recursos estatales a empresas transnacionales en el contexto de las políticas neoliberales de las últimas décadas en América del Sur, proceso que algunos de los nuevos gobiernos de izquierda buscan revocar mientras que en la mayoría de los casos no cuestionan el modo de explotación de los recursos en sí (Svampa 2019: 27). Las asimetrías ecosociales también se observan en los espacios urbanos. Basta mencionar los contrastes entre barrios dentro de una ciudad donde los grupos marginados y más vulnerables suelen estar expuestos de manera mucho más fuerte a entornos contaminantes como el *smog* u otras sustancias tóxicas que las personas de los barrios cerrados privilegiados con sus jardines limpios situados en las zonas más verdes de las urbes. Aquí entrarían, por ejemplo, textos como los eco poemas de Nicanor Parra que relacionan la explotación de la tierra con el sistema neoliberal y la represión por el régimen militar de Pinochet. Aparte de la clase social y aspectos económicos entran también aspectos étnicos y de género en este tipo de desigualdades relacionadas con el territorio y el espacio vital. Cabe mencionar también, entonces, la vertiente del feminismo ecocrítico que se ha desarrollado de manera especialmente fuerte en algunos países latinoamericanos al denunciar la desigualdad de género en estrecha relación con la crítica a la dominación humana de la naturaleza y la reivindicación de una ética del cuidado de tradición femenina.¹⁷ Mencionamos como uno de los ejemplos más populares y conocidos la narrativa de Gioconda Belli, pero también, entre otros, la poesía de Rosabetty Muñoz o la obra de Verónica Gerber Bicecci (véase, a este respecto, también el capítulo de Estefanía Bournot). En suma, los ejemplos literarios y culturales que se pueden analizar bajo el tema de la justicia ambiental son especialmente abundantes y resulta notable que proliferen también en las contribuciones aquí presentes.

¹⁷ Para la relación entre territorio y cuerpo (femenino) y un modelo económico feminista alternativo al extractivismo véase Gago (2019).

Con todo lo anteriormente expuesto nos parece que pensar (con) la “tierra/Tierra” y lo “terrestre” desde América Latina nos ha llevado hacia debates fascinantes y complejos y esperamos que la variedad de perspectivas y enfoques presentes en los ensayos que siguen lo compruebe. El tema está conectado de manera estrecha con la pregunta sobre la representación política (véase el texto de Monika Raič) y sobre la convivencia, entre las personas de una comunidad local, entre culturas y países o entre seres humanos y mundo no-humano, abarcando así cuestiones éticas universales y especialmente urgentes de nuestra época. Concentrándose en las culturas y filosofías de los países latinoamericanos, los ensayos aquí reunidos focalizan la atención en un espacio geopoético específico que propone alternativas constructivas importantes frente al sistema de la modernidad occidental que parece encontrarse ya en vías de llegar a su agotamiento ineludible, abriendo así el discurso hacia cuestiones teóricas, filosóficas y estéticas que nos afectan a todos a nivel terrestre.

ESTÉTICAS (IN)ESPECÍFICAS DE LO TERRESTRE: PRESENTACIÓN DE LAS SECCIONES DEL LIBRO

Según Florencia Garramuño (2015; véase también Andermann 2018: 391-424), muchas de las estéticas contemporáneas en América Latina tienden a romper las convenciones genéricas, las condiciones mediales establecidas y también los circuitos institucionales del arte, del cine y de la literatura para volverse “inespecíficas”, borrando así las fronteras entre las formas de expresión política, científica, crítica, literaria, artística y cinematográfica. Se trata de una tendencia que no tiene nada de extraña en un continente donde la autonomía estética que durante mucho tiempo fue el orgullo de la modernidad europea tardó mucho en establecerse si es que alguna vez se estableciera por completo. Con Garramuño y Andermann, se podría afirmar además que lo inespecífico estético es también una manera de cuestionar el antropocentrismo epistemológico en un momento de la geo-historia cuando, como queda establecido al inicio de esta introducción, la figura del ser humano se desdibuja como figura epistemológica dominante de la modernidad.

Sin embargo, no sería correcto afirmar que lo inespecífico equivale a una disolución general de formas estéticas, ya que tales formas son la condición de posibilidad para que incluso lo inespecífico pueda manifestarse. Por eso, las secciones de este libro combinan un enfoque temático-histórico con un enfoque más formal para describir ciertas formas estéticas “sedimentadas” en las literaturas, el arte y el cine entre el siglo XIX, que es el punto de partida histórico de las contribuciones reunidas aquí, hasta el presente. Con tal enfoque, no se trata de establecer límites rígidos entre los géneros y los medios; más bien, las secciones de este libro intentan

poner en relación diferentes formas estéticas en torno a lo terrestre, como, por ejemplo, relatos de viaje entre lo factual y lo ficcional, telurismos en la novela y en la poesía, traducciones de la experiencia de lo terrestre de la literatura hacia el cine y también instalaciones artísticas entre el museo y la localización *in situ*. Así, las secciones intentan establecer algunos elementos de una estética, no solo temática, sino también formal de lo terrestre en América Latina.

La primera sección del libro, “**Viajes hacia la tierra**”, explora narrativas de viajes históricos y ficticios en relación al imaginario acuático en Colombia, la explotación del oro en el Paraguay y discursos de distopía y apocalipsis en una isla ficticia imaginada desde la Argentina. La contribución de **Javier Uriarte** con el título “Ríos, movilidad e infraestructura en Colombia: el caso de Miguel Triana” analiza la importancia de las vías acuáticas para la construcción del Estado nacional moderno en la zona fronteriza colombiana a comienzos del siglo xx, inscribiéndose así en la naciente disciplina de los estudios de infraestructura. Basándose en particular en los escritos del ingeniero Miguel Triana, quien hiciera diversos viajes a regiones colombianas límites como la Amazonia y los Llanos, Uriarte destaca el papel central de los ríos en el discurso histórico de la modernidad en Colombia mientras que al mismo tiempo y de manera crítica señala las continuidades y semejanzas con proyectos infraestructurales e industriales grandes de la zona en la actualidad. En su ensayo titulado “Manual de observación: la pluma y la cámara de Lucio V. Mansilla en Amambay y Maracayú”, **Mariana de Cabo** reflexiona sobre la centralidad del lenguaje fotográfico en los reportajes de viaje y textos periodísticos del político argentino. El discurso positivista del diputado nacional y explorador minero coincide con la divulgación de la técnica fotográfica a finales del siglo xix. En los escritos de Mansilla se puede observar cómo el autor construye un discurso de realidad según sus propósitos liberales y económicos y cómo justifica con ello la búsqueda de oro al servicio de la especulación financiera de agentes extranjeros. Por su parte, **Monika Raič** sigue los periplos ficticios del protagonista sin nombre de la novela *Gracias* del narrador argentino Pablo Katchadjian en una isla distópica no especificada geográficamente, donde ocurre un desastre ecológico del que los personajes tienen que huir. Su ensayo propone una lectura alegórica del relato que conlleva una crítica a las teorías nuevo materialistas. Al destacar la importancia de la agencia humana y reflexionar sobre las estructuras de poder en la novela, cuestiona la utilidad de conceptos constitutivos del materialismo vital propuesto, entre otros, por Jane Bennett, y en su lugar aboga por una lectura psicoanalítica que se base prioritariamente en las políticas humanas.

La segunda sección, “**Momentos telúricos en la novela y la poesía**”, reúne artículos que discuten el papel destacado de la tierra en obras literarias latinoamericanas modernas desde la novela de la selva hasta la poesía

mapuche actual. En el contexto de la novela de la revolución mexicana, **Frank Nagel** se dedica a estudiar la relación afectiva entre los protagonistas indígenas rebeldes y la tierra, por un lado, y el tema de la territorialidad en el sentido de una lucha político-jurídica por el suelo, por el otro. En su contribución “El poder de la tierra. Paradigmas telúricos en *Los de abajo* de Mariano Azuela”, y con referencia a Deleuze/Guattari, resalta las inscripciones en la tierra realizadas por los movimientos físicos del grupo de protagonistas que oscilan entre el movimiento desterritorializador del viaje y una tendencia reterritorializadora visible en su relación enfática con la sierra. Finalmente, con referencia a las estrategias estéticas y al final de la novela, el artículo resalta la vitalidad y función de agente de la tierra misma en este clásico de la novela mexicana. Por otra parte, con las lecturas de Latour, Danowski/Viveiros de Castro y Rivera Garza como trasfondo, **Nora Zapf** explora la sensación de perder el suelo bajo los pies, en un movimiento que abarca la narrativa latinoamericana desde la novela telúrica de los años veinte del siglo pasado hasta la perspectiva terrestre en la narrativa latinoamericana contemporánea. En una lectura comparada de *La vorágine* (1924) de José Eustasio Rivera, *Señales que precederán al fin del mundo* (2009) de Yuri Herrera y *Distancia de rescate* (2014) de Samanta Schweblin bajo el signo de lo “nuevo extraño”, el texto analiza las diferentes reacciones de la tierra frente a las actividades extractivistas humanas en las tres novelas, indicando un cambio de perspectiva desde la mirada tradicional desde arriba hacia una nueva raigambre en el suelo, el *humus* mismo. **Damián Gálvez González** se aproxima al significado que desempeña la tierra en la cultura mapuche por medio de una lectura de las poesías de Leonel Lienlaf y Liliana Ancalao. Desde una perspectiva antropológica, destaca tres dimensiones de su lectura que comprenden la tierra como fuente e inspiración poética, como espacio de memoria y como territorio de colonización y de resistencia. Tratándose de una poesía altamente híbrida y transcultural que se relaciona tanto con la tradición oral mapuche como con la poesía latinoamericana moderna, los textos poéticos trabajados construyen la tierra por un lado como espacio económico-territorial-vital y, por otro lado, como espacio de significación simbólica que alude a una cantidad de asociaciones culturales e históricas polivalentes.

Lo que tienen en común las contribuciones de la tercera sección, “**Lo terrestre entre literatura y cine**”, es la puesta en escena cinematográfica de la tierra y de lo territorial a partir de textos literarios. Desde un enfoque decolonial, la contribución de **Karen Genschow** propone una lectura comparada de las nociones de la tierra y la naturaleza en la novela *Gouverneurs de la rosée* del escritor haitiano Jacques Roumain, así como también en la traducción al español de la novela y en su adaptación al cine. Siguiendo los modos de circulación del texto como objeto cultural a través del Caribe, Genschow muestra cómo la novela (y sus diferentes

versiones intermediales) modela una visión alternativa del problema ecológico desde lo regional que se inserta a su vez en un contexto global. **Rodrigo García Bonilla**, en su artículo “Expedición ‘en campo crudo’: *Zama* ante *Zama*”, analiza la puesta en escena fílmica de la conocida novela de Antonio di Benedetto por la no menos famosa directora argentina Lucrecia Martel y la contrasta con el texto literario original. En su atenta lectura a los detalles cinematográficos, explora las estrategias estéticas de extrañamiento, como, entre otras, la construcción de paisajes sonoros por medio de sonidos electrónicos, la selección de un reparto con variedad étnica y lingüística o la banda sonora moderna que contrasta con el supuesto ambiente histórico del tardío siglo XVIII. Asimismo, se enfoca en el proceso de deconstrucción de la notoria dicotomía entre civilización y barbarie en el filme y destaca el papel de agente que desempeñan los animales, las plantas y, en especial, el territorio del Gran Chaco en esta dinámica desestabilizante. El hecho de que el cine de Lucrecia Martel se preste en particular para una lectura decolonial y también “terrestre”, lo prueba también la contribución de **Leila Gómez**, quien en su artículo “El problema de la tierra en Lucrecia Martel” se dedica a un análisis de dos filmes cortos de la directora argentina, *Nueva Argirópolis* y *Leguas*, en los que los conflictos sobre la tierra son centrales, tanto a nivel narrativo como a nivel de la puesta en escena fílmica. Al interpretar los filmes desde la tradición del cine de ciencia ficción y del cine de horror, respectivamente, Gómez destaca la estética innovadora de Martel y reflexiona sobre los conflictos de propiedad, las disputas legales y la soberanía indígena en el norte argentino, siendo todos estos aspectos estrechamente relacionados con la violencia colonial y neocolonial en la zona.

El libro concluye con tres ensayos que forman la última sección, “**Geología y ecologías líquidas en el arte**”, y que literalmente retoman el material de la tierra para seguir las huellas de su transformación artística en fotografías, instalaciones y *performances* en una selección de diversas obras de arte latinoamericanas contemporáneas. En su artículo “Vestigios del futuro: hermenéuticas terrestres desde América Latina”, **Estefanía Bournot** parte de las obras de dos artistas, la brasileña Silvia Noronha y la chilena Cecilia Vicuña, para reflexionar sobre nuevos lenguajes artísticos que articulan una sensibilidad geológica emergente y problematizan la relación del ser humano con su entorno físico, dentro del marco del pensamiento crítico sobre las economías extractivistas y el Antropoceno. Con las lecturas de Kathryn Yusoff, Timothy Morton, María Galindo, Verónica Gerber y Cristina Rivera Garza, entre otros, su ensayo indaga en las posibles maneras de la tierra de hablarnos y explora poéticas sedimentales que comparten tanto la preocupación por la crisis ecológica como la demanda de justicia frente a las experiencias de violencia masiva y la desaparición de miles de cuerpos humanos en América Latina evidenciada en los últimos decenios. En cambio, la contribución de **María**

Teresa Johansson con el título “*Movimientos de Tierra: nuevas imágenes geopolíticas y ambientales de Chile*” repasa la antología *Movimientos de Tierra: Arte/naturaleza. Earthworks: Art/Nature*, editada por Pedro Donoso y Matías Cardone. Este libro reúne fotografías de más de treinta proyectos artísticos realizados a lo largo de Chile en los últimos años y que indagán en nuevas formas de vincularse con el medioambiente, incluyendo a artistas como Cecilia Vicuña, Catalina Correa, Patrick Steeger, Cristián Velasco, José Délano y al británico Hamish Fulton. El artículo explora cómo las diferentes prácticas artísticas, que abarcan desde el *land art* hasta la *performance*, pasando por la deriva situacionista, la poética del viaje, el arte del caminar, la instalación de objetos y esculturas en espacios abiertos, la fotografía y el video, cuestionan, reconfiguran y diversifican el imaginario nacional y regional chileno desde el desierto de Atacama hasta la Patagonia. La contribución de **Liliana Gómez**, “Derrames y corrientes subterráneas: ecologías líquidas y el agua tejida en el arte latinoamericano”, que reflexiona sobre el “giro líquido” en las artes latinoamericanas y caribeñas, cierra este volumen y, al mismo tiempo, lo abre a nuevas perspectivas complementarias. Trabajando con nuevos enfoques críticos emergidos en el contexto de las *blue humanities*, el artículo se concentra en las obras de las artistas colombianas Clemencia Echeverri y Carolina Caycedo. Sus intervenciones, entre activismo y arte, articulan una nueva comprensión de lo líquido como material crítico y estético ligado a las historias materiales de América Latina que nos propone una perspectiva alternativa para pensar el Antropoceno. Así, sostiene Gómez, al hacer hincapié en la estrecha relación del agua con la comunidad y los espacios comunitarios, ambas artistas nos invitan a pensar, no *sobre* el agua, sino *con* ella.

Pensar no (solo) *sobre* la tierra, sino también *con* la tierra y lo terrestre en un sentido amplio, que abarca toda la biosfera del planeta; esta es, entonces, también la propuesta e invitación de este libro. El volumen se basa en el coloquio titulado “Pensar y escribir la tierra. Reflexiones sobre lo terrestre en las literaturas y artes latinoamericanas”, que tuvo lugar entre los días 30 de septiembre y 2 de octubre de 2021 en la Humboldt-Universität zu Berlin de manera híbrida. Originalmente, el encuentro fue proyectado como una sección para el XXIII Congreso de la Asociación Alemana de Hispanistas en la Universidad de Graz del mismo año, pero finalmente se llevó a cabo como coloquio aparte, ya que el congreso debió ser postergado dos años a causa de la pandemia del Covid 19. No obstante, quisiéramos aprovechar la ocasión para agradecerles a lxs organizadorxs del Hispanistentag su ayuda y buena disposición en la primera fase de organización. Asimismo, agradecemos a todxs lxs contribuyentes su compromiso y la animada conversación en el coloquio tanto como su entusiasmo de participar en este libro. *Last but not least* queremos dar las gracias a Guadalupe Barrios Rivero, Laura Kattwinkel y Francisco Tursi por su

valiosa ayuda en la realización del encuentro híbrido y en la preparación de los textos de este volumen.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Alberto (2013): *El Buen Vivir. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*. Barcelona: Icaria.
- (2016): “Post-extractivismo: entre el discurso y la praxis. Algunas reflexiones gruesas para la acción”, en *Ciencia política*, 11/21, 287-323.
- ALONSO, Carlos J. (1990): *The Spanish American Regional Novel: Modernity and Autochthony*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ANDERMANN, Jens (2018): *Tierras en trance: arte y naturaleza después del paisaje*. Santiago de Chile: Metales Pesados.
- ANDERMANN, Jens, Gabriel GIORGI y Victoria SARAMAGO (2023): “Introduction”, en *Handbook of Latin American Environmental Aesthetics*. Berlin/Boston: De Gruyter.
- APPADURAI, Arjun (2010): *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization* [1996]. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- ARÈNES, Alexandra, Bruno LATOUR y Jérôme GAILLARDET (2018): “Giving Depth to the Surface: An Exercise in the Gaia-Graphy of Critical Zones”, en *The Anthropocene Review*, 5/2, 120-135.
- CADENA, Marisol de la (2010): “Indigenous Cosmopolitics in the Andes: Conceptual Reflections beyond ‘Politics’”, en *Cultural Anthropology*, 25/2, 334-370.
- CHAKRABARTY, Dipesh (2009): “The Climate of History. Four Theses”, en *Critical Inquiry*, 35, 197-222.
- (2012): “Postcolonial Studies and the Challenge of Climate Change”, en *New Literary History*, 43, 1-18.
- CRUTZEN, Paul J. (2002): “Geology of Mankind”, en *Nature*, 415, 23.
- DANOWSKI, Deborah y Eduardo VIVEIROS DE CASTRO (2019): “Los miedos y los fines... del mundo”, en *Nueva Sociedad*, 283, 37-46.
- DELEUZE, Gilles y Félix GUATTARI (1980): *Mille plateaux. Capitalisme et schizophrénie* 2. Paris: Minuit.
- DESCOLA, Philippe (2005): *Par-delà nature et culture*. Paris: Gallimard.
- ESCOBAR, Arturo (2016): “Sentipensar con la Tierra: las luchas territoriales y la dimensión ontológica de las epistemologías del Sur”, en *Revista de Antropología Iberoamericana*, 11/1, 11-32.
- (2017): *Designs for the Pluriverse: Radical Interdependence, Autonomy, and the Making of Worlds*. Durham/London: Duke University Press.
- ETELAIN, Jeanne (2017): “Qu’appelle-t-on zone? A la recherche d’un concept manqué”, en *Les Temps modernes*, 692, 113-135.
- FOUCAULT, Michel (1966): *Les mots et les choses*. Paris: Gallimard.

- (1994): “Des espaces autres” [1967], en *Dits et écrits*, ed. Daniel Defert y François Ewald. Paris: Seuil, vol. 4, 752-762.
- GAGO, Verónica (2019): *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- GALEANO, Eduardo (1986): *Las venas abiertas de América Latina* [1971]. Ciudad de México: Siglo Veintiuno.
- GARRAMUÑO, Florencia (2015): *Mundos en común: ensayos sobre la inespecificidad en el arte*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GERBI, Antonello (1973): *The Dispute of the New World. The History of a Polemic, 1750-1900* [1955]. Trad. Jeremy Moyle. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- GÓMEZ-BARRIS, Macarena (2017): *The Extractive Zone. Social Ecologies and Decolonial Perspectives*. Durham/London: Duke University Press.
- GROSFOGUEL, Ramón (2016): “Del ‘extractivismo económico’ al ‘extractivismo epistémico’ y ‘extractivismo ontológico’: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo”, en *Tabula Rasa*, 24, 123-143.
- GUDYNAS, Eduardo (2015): *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*. Cochabamba: Centro de Documentación e Información Bolivia.
- GÜNZEL, Stephan (2004-2005): “Geographie der Aufklärung. Klimapolitik von Montesquieu zu Kant”, en *Aufklärung und Kritik*, 22 y 23, 66-91 y 122-144.
- HARAWAY, Donna (1988): “Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective”, en *Feminist Studies*, 14/3, 575-599.
- (2015): “Anthropocene, Capitalocene, Plantationocene, Chthulucene: Making Kin”, en *Environmental Humanities*, 6, 159-165.
- (2016): *Staying With the Trouble. Making Kin in the Chthulucene*. Durham/London: Duke University Press.
- HEFFES, Gisela (2014): “Introducción. Para una ecocrítica latinoamericana: entre la postulación de un ecocentrismo crítico y la crítica a un antropocentrismo hegemónico”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 40/79, 11-34.
- HEFFES, Gisela y Jennifer FRENCH (eds.) (2021): *The Latin American Ecocultural Reader*. Evanston: North Western University Press.
- HORN, Eva y Peter SCHNYDER (eds.) (2016): *Romantische Klimatologie. (= Zeitschrift für Kulturwissenschaften, 1)*.
- HOYOS, Héctor (2019): *Things with a History. Transcultural Materialism and the Literatures of Extraction in Contemporary Latin America*. New York: Columbia University Press.
- JIMÉNEZ MARTÍNEZ, Nancy Merary y Raúl GARCÍA BARRIOS (2020): “Antropoceno y capitaloceno”, en Ana de Luca Zuria, Ericka Fosado Centeno y Margarita Velásquez Gutiérrez (eds.), *Feminismo socioambiental. Revitalizando el debate desde América Latina*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 161-188.

- LATOUR, Bruno (1990): “Drawing Things Together”, en Michael Lynch y Steve Woolgar (eds.), *Representation in Scientific Practice*. Cambridge/London: MIT Press, 19-68.
- (2014): “Algunas ventajas de la noción de ‘Zona Crítica’ para la Geopolítica”, <<https://www.hbaecurriculum.com/el-nuevo-concepto-zona-critica/>> (30-07-2021).
- (2017): *Facing Gaia: Eight Lectures on the New Climatic Regime*. Cambridge: Polity Press.
- (2018): *Down to Earth: Politics in the New Climatic Regime*. Cambridge: Polity Press.
- LATOUR, Bruno y Peter WEIBEL (eds.) (2020): *Critical Zones: The Science and Politics of Landing on Earth*. Karlsruhe: ZKM.
- LEWIS, Simon L. y Mark A. MASLIN (2015): “Defining the Anthropocene”, en *Nature*, 519, 171-180.
- LOTMAN, Yuri M. (2001): *Universe of the Mind: A Semiotic Theory of Culture* [1990]. Trad. Ann Shukman. Bloomington/Indianapolis: Indiana University Press.
- MARCONE, Jorge (2019): “Towards an Amazonian Environmental Humanities”, en José Manuel Marrero Henríquez (ed.), *Hispanic Ecocriticism*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 49-67.
- MOORE, Jason W. (ed.) (2016): *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism*. Oakland: PM Press.
- MOSER, Christian (2014): “Figures des Globalen. Von der Weltkugel zum Welt-horizont”, en Christian Moser y Linda Simonis (eds.), *Figuren des Globalen. Weltbezug und Welterzeugung in Literatur, Kunst und Medien*. Göttingen: V&R unipress, 25-46.
- ÑANCULEF HUAQUINAO, Juan (2016): *TAYIÑ MAPUCHE KIMÛN. Epistemología mapuche. Sabiduría y conocimientos*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- NANCY, Jean-Luc (1993): *Le sens du monde*. Paris: Galilée.
- OXFAM (2016): *Desterrados. Tierra, poder y desigualdad en América Latina*, <<https://www.oxfam.org/es/informes/desterrados-tierra-poder-y-desigualdad-en-america-latina>> (21-07-2021).
- RIVERA GARZA, Cristina (2022): *Escrituras geológicas*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- SANTOS, Boaventura De Sousa (2014): *Epistemologies of the South: Justice against Epistemicide*. Boulder: Paradigm.
- SARMIENTO, Domingo Faustino (1993): *Facundo* [1845]. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- SCHMITT, Carl (1950): *Der Nomos der Erde im Völkerrecht des Jus Publicum Europaeum*. Berlin: Duncker & Humblot.
- SLOTERDIJK, Peter (1998-2004): *Sphären*. 3 vols. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty (2003): “Planetarity”, en *Death of a Discipline*. New York: Columbia University Press, 71-102.

- STOCKHAMMER, Robert (2018): “World Literature or Earth Literature? Remarks on a Distinction”, en Gesine Müller, Jorge J. Locane y Benjamin Loy (eds.), *Re-mapping World Literature. Writing, Book Markets and Epistemologies between Latin America and the Global South*. Berlin/Boston: De Gruyter, 211-224.
- SVAMPA, Maristella (2018): *Chacra 51: Regreso a la Patagonia en los tiempos del fracking*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (2019): *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Bielefeld: CALAS/Bielefeld University Press.
- TSING, Anna (2014): “More-Than-Human Sociality: A Call for Critical Description”, en Kirsten Hastrup (ed.), *Anthropology and Nature*. London/New York: Routledge, 27-42.
- VERNADSKY, Vladimir I. (1998): *The Biosphere* [1926]. Trad. David B. Langmuir. New York: Copernicus.
- VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo (2018): *La inconstancia del alma salvaje* [2002]. Trad. Guillermo David. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- YUSOFF, Kathryn (2018): *A Billion Black Anthropocenes or None*. Minneapolis: University of Minnesota Press.